

Política energética

Seguridad de abastecimiento en la UE mediterránea

La política energética es algo en lo que Bruselas no ha podido ponerse de acuerdo. Los grandes consumidores, en especial Alemania, pactaron directamente con Rusia su abastecimiento de petróleo y de gas natural, sin tener en cuenta los intereses de sus vecinos y compañeros del Consejo Europeo. Francia, anclada en su energía nuclear, sigue expandiendo la utilización de esta fuente primaria que exporta a sus vecinos a pesar de la debilidad de los enlaces transfronterizos europeos. El principio de los “campeones nacionales” sigue dominando el mercado energético europeo a pesar de los desastrosos efectos de este posicionamiento. Los políticos europeos aun no han percibido que no puedan imponer su voluntad a los mercados y que, a lo sumo, puedan aprovechar estas tendencias para conseguir sus objetivos. Las normas del mercado y las voluntades de las políticas están demostrando ser incompatibles.

El mercado europeo de la fachada atlántica, cuya demanda es cubierta por Rusia, sigue sin llegar a un acuerdo con sus suministradores. Las “toscas” formas del ojo soviético horrorizan las viejas y elegantes formas de la diplomacia tradicional francesa e inglesa. El comportamiento de Gazprom y del Gobierno ruso con los estados Bálticos, Bielorrusia, Ucrania y Georgia, territorios que conforman parte del “extranjero próximo” ruso horroriza a Bruselas. La reacción

de Bruselas ha sido inmediata, la búsqueda de diversificación de aprovisionamiento. En realidad, la dependencia de oferta y demanda es mutua. La UE busca diversidad de abastecimiento y Rusia diversidad de mercado. Esta tendencia produce inseguridad para ambas partes. La búsqueda de mercados asiáticos por parte de Rusia hace preguntarse a Bruselas si Gazprom tiene capacidad inversora y de gestión suficiente para abastecer simultáneamente ambos mercados. La búsqueda de nuevos abastecimientos por parte europea hace preguntarse al Kremlin si Europa disminuirá su demanda de gas ruso, causando graves problemas a sus finanzas. La falta mutua de confianza está creando graves problemas en las negociaciones entre Bruselas y el Kremlin. Esta falta de confianza está complicada por la ampliación de la UE y OTAN hacia el Este; por las complicaciones de Kalinigrado, Moldavia; por el trato de no-potencia mundial que Bruselas da a Rusia, y la falta de formas internacionales con que acostumbra a comportarse el Kremlin. Ambas partes deben entender sus problemas y hacer un esfuerzo para crear una atmósfera de mutua confianza favorable a un diálogo de negociación. La alternativa europea que está siguiendo Bruselas para diversificar el aprovisionamiento se lleva en dos direcciones: la del Caspio y la de Argelia. Ambas direcciones están engarzadas en la geopolítica mediterránea de la UE. Esta alternativa lleva consigo una mayor integración de los mercados europeos, ya que se haría necesaria la interconexión de los sistemas de transporte de la fachada atlántica y la fachada mediterránea. Ello llevaría tiempo,

tanto en la negociación como en la implementación de las infraestructuras necesarias. La dirección de Argelia lleva consigo la conexión del sistema argelino con el sistema nigeriano. Esto incrementaría la importancia de Argelia como proveedor europeo.

La dirección Caspio también tiene un país clave, Turquía, que puede convertirse en el territorio de paso de la energía del Caspio. El proyecto base, llamado NABUCO, supone la construcción de tuberías submarinas que cruzan el Caspio y llegan al puerto turco de Ceyhan, que se podría convertir en el centro petroquímico más importante del Mediterráneo oriental y el mayor puerto energético. Turquía se convertiría pues en el país de tránsito de la energía del Caspio con tuberías que abastecerían la fachada atlántica desde el sur pasando por Hungría y tuberías que abastecerían la fachada mediterránea. Esta vía de aprovisionamiento podría ser complementada por otro canal de abastecimiento, proveniente de Oriente Próximo, con tránsito por Egipto y con conexión con NABUCO.

A esta red habría que añadirle los flujos de energía transportados por vía marítima. En el caso del gas natural sería en forma de GNL, que introduciría mayor flexibilidad al mercado del gas natural.

Ninguno de los proyectos señalados en estas líneas está exento de dificultades, económicas ni políticas, pero todos ellos son viables si se dan las condiciones necesarias en el mercado. Estos proyectos quintuplicarían la capacidad de las vías de suministro de energía mediterráneas.

La posición geográfica de Marruecos no le favorece para desempeñar un papel importante en el sistema de suministro a

Europa. No obstante, podría pensarse en dos posibilidades, ambas relacionadas con la generación de energía eléctrica. La primera basada en las nuevas generaciones de macroplantas solares. La energía solar es uno de las prioridades señaladas por el acuerdo de la Declaración de Barcelona: Unión para el Mediterráneo. En la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del pasado noviembre estos proyectos se señalaron como prioritarios. Marruecos, dadas sus relaciones privilegiadas con la UE basadas en su Estatuto Avanzado, podría ser territorio propicio para la introducción de macroplantas de generación de electricidad para su exportación a los mercados europeos. Otra posibilidad sería la generación de electricidad de origen nuclear. La UE va a tener no sólo que aumentar el número de centrales para cubrir incrementos de demanda, sino por la reposición de las viejas centrales que tendrán que cerrarse por haber llegado al final de su vida técnica. En un principio la UE planteó problemas a la instalación de estas centrales por motivos de seguridad y control de material radioactivo de doble uso. Este hecho puede plantear problemas jurídicos por el seguimiento de estos materiales. No obstante, podrían encontrarse soluciones jurídicas y políticas que satisfagan las exigencias impuestas por motivos de seguridad. □

Prof. ALEJANDRO LORCA
Cátedra Jean Monnet – UAM-DERI